

EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL MÁRTES 16 DE ENERO DE 1810.

CONCLUYE LA QUESTION VIII



¿Deberán celebrarse alguna vez cortes extraordinarias? He aquí una question sumamente importante, que tiene por una y otra parte razones fortísimas y cuya solucion está expuesta á graves dificultades. Nadie duda que en todos los gobiernos ocurren con bastante frecuencia casos extraordinarios y nuevos, cuya decision requiere que se reuna la nacion por medio de sus representantes, si se ha de evitar el que la solucion de estos casos, cuya rareza es un testimonio de su importancia, quede entregada á la arbitrariedad de los monarcas. Tales son la invasion repentina de un enemigo poderoso, la muerte de un rey que dexa en menor edad á su heredero, ó los delitos de un monarca, que reduciéndolo á la clase de un demente, hacen necesaria la mudanza de gobierno. Estos casos y otros, que es imposible enumerar y aun preveer, parece que exigen imperiosamente la formacion del cuerpo representativo, para que, pues no bastan á salvar la nacion las autoridades ordinarias, las establezcan nuevas, ó vea que remedio se debe oponer á un mal inminente y forzoso. Esperar á las cortes ordinarias y anuales, podria causar notables perjuicios á la nacion. Un mal que urge no puede ser reprimido por remedios que no se han de aplicar sino despues de cierto término, quando quizá no produzca efecto alguno por el aumento incurable de la enfermedad. Todas estas razones parece que nos deben mover á

admitir ciertos casos en que se puedan juntar cortes extraordinarias.

Pero quando se considera la imposibilidad de señalar y distinguir bien estos casos; quando se contempla la arbitrariedad que es forzoso dexar en esta parte á la autoridad que haya de convocar las representaciones extraordinarias; quando se reflexiona que los gobiernos bien constituidos y los estados vigorosos tienen siempre á la mano recursos y energia para remover un mal repentino, ó á lo menos para impedir sus funestos efectos; quando, calculando todos los acontecimientos posibles, se conoce que es mejor exponerse á un mal dudoso que arrostrar otro mayor é inevitable, nos convenceremos de que jamas, por ningún pretesto, baxo ningún motivo deben juntarse cortes extraordinarias. Para que la constitucion las establezca, es necesario que designe dos cosas, los casos en que pueden reunirse, y la autoridad que las ha de convocar: porque si dexa lo uno ó lo otro, á la arbitrariedad de los poderes constituidos, todo se pierde miserablemente. En quanto á los casos extraordinarios, ni la razón humana ilustra por la experiencia de tantos siglos ni la desconfianza, ni el temor mismo puede preveerlos todos. Al hacer su enumeracion, se expón drá el legislador, después de mil reglamentos, á omitir muchos casos importantes y á dexar á la nacion sin recurso, si le ocurre alguno de ellos. Los romanos no tenían en los casos apurados mas recurso que el de la dictadura ó el de la ampliacion de la autoridad consular; es decir, el recurso del despotismo momentaneo: pero los romanos contaban sobre un dato sobre que no podemos contar nosotros ni ningún estado moderno. Contaban sobre las costumbres, sobre la virtud de sus cónsules y dictadores, sobre la facilidad con que renunciaban á una magistratura despotica aun antes del término que le señalaba la ley. Nosotros, los Europeos, lo decimos con dolor, gente degenerada y corrompida, en medio de los mayores males tenemos que temer otros mayores; y en los mismos que

elegimos para librarnos reclamos que quieran hacerse pagar sus servicios con el sacrificio de la libertad. Es imposible pues, preveer todos los casos; y la creacion de una magistratura momentanea, pero despótica para todas las situaciones extraordinarias, seria en nuestras costumbres, el mayor absurdo politico.

Pues mayor duda se ofrece quando se trate de señalar la autoridad á la qual se ha de confiar la facultad de juntar cortes extraordinarias. Si se le confia al rey ó al ministerio, podrian convocarlas en tales ocasiones, que hechos dueños de la eleccion, ó esperando poderlo ser de la mayoria de los representantes, pusiesen á la libertad en riesgo de caer para no levantarse nunca. Concedérsela á alguna otra autoridad, seria hacerla árbitra de perturbar la tranquilidad pública y de alarmar á la nacion, siempre que quisiese. El daño no está en que se convocasen las cortes extraordinarias, quando fueran necesarias; sino en que la autoridad encargada de convocarlas solamente entónces, podria abusar de sus facultades, por sus intereses particulares, y convocarlas quando no fuesen necesarias; y entónces serian ciertamente dañosas: porque como ya hemos dicho, todo movimiento que no es necesario en una maquina, es contrario al efecto que se desea conseguir con ella.

Ultimamente, todos los efectos que pueden producir las cortes extraordinarias, pueden lograrse por otros medios mas sencillos y mas constitucionales. Así como en un cuerpo robustecido por medio del buen regimen son menos peligrosas aquellas enfermedades, que expondrian á una muerte segura otras constituciones débiles, y rara vez le acontecen aquellos casos extraordinarios y repentinos que suelen sobrepujar la prudencia del médico y la energía de los remedios, del mismo modo, en los estados bien constituidos la fuerza moral de la nacion es superior á todos los males. Cuidemos de que se vele constantemente sobre la libertad y que se le cierren todos los caminos á la carcoma del despotismo, y nada

habrá que temer en los casos extraordinarios. La opinion pública, siempre permanente, y que debe ejercer siempre la suprema magistratura en toda nacion libre, dictará los mejores medios en todas circunstancias.

Pero en fin, si se cree necesaria la existencia de una autoridad visible para los casos extremos, ¿porque no recurríremos á la diputacion de cortes que debe permanecer en función despues de las sesiones de cada legislatura antes que á una nueva representacion? Esta resolverá interinamente sobre las disposiciones á que obligue la urgencia de las circunstancias, y quedando responsable de su conducta á las próximas cortes, no será temible su autoridad. Este medio es mas sencillo, y pone mas á cubierto que ningun otro la libertad y la tranquilidad pública.

Dia 16 el sol aparece á las 7 hor. 8 min. 20 seg.

Se pone á las 4 hor. 51 min. 40 seg.

Altura barométrica ayer á las 8 de la mañana 32, 15 pulg.

Altura termométrica antier á medio dia. . . . 8 gr.

Altura termométrica ayer á las 8 de la mañana. 6½ grad.

Se suscribe á este periódico por quadrimestres. Las suscripciones de Sevilla se admiten en casa de D. Francisco de Paula Carrera, á la entrada de calle Génova, por 45 rls. vn. por quadrimestre. Los interesados los recogerán diariamente en dicha casa por medio de una contraseña. Los suscriptores de fuera pagarán 68 reales por quadrimestre y se les enviará franco de porte. Estas suscripciones se admiten en la librería de Hidalgo. A el público se venderá en casa del mencionado Carrera á 4 quartos. Todo papel que se nos remita, se dirigirá, franco de porte, á D. Josef Hidalgo, en calle Génova, Sevilla.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO,